

Boletín del Movimiento de Schoenstatt

Argentina – 18 de abril de 2014

Queridos hermanos en la Alianza:

Este 18 de abril, día de Alianza, estamos en pleno **Triduo pascual**, celebrando los días más importantes del año litúrgico que nos hacen presente el misterio de la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo, quien *“con su muerte destruyó nuestra muerte y con su resurrección restauró nuestra vida”* (prefacio pascual I).

El **Jueves Santo** comenzamos con el Triduo pascual, día en que nuestro Señor Jesucristo, en la última Cena, ***instituyó la Eucaristía y el Sacerdocio***, y al lavar los pies a los apóstoles nos regaló ***el amor fraterno***. No hay Eucaristía sin sacerdote, como tampoco puede haber amor fraterno pleno sin Eucaristía; es decir, un amor que incluya realmente a todos, incluso al enemigo, y que tenga como fundamento a Dios que nos ama y nos hace participar de su misma Vida. Sólo el amor salva y nos reúne en una sola familia de hermanos, y esa acción amorosa parte de **la iniciativa de Cristo Jesús**. Solo Él nos reúne alrededor de su mesa y nos alimenta con su propia Vida, dejándonos como memorial y pedido a la Iglesia: ***“Hagan esto en conmemoración mía”*** (1Cor 11,25).

El Viernes Santo nos habla de la *pasión y muerte de Cristo*. El grito salido de sus labios, “por qué me has abandonado”, recoge toda la impotencia del hombre ante la muerte. ¿Qué sentido tiene la vida? ¿Qué sentido tiene tanto dolor y muerte? Pero **la cruz es árbol de vida**. En ella triunfa la vida sobre la muerte, el amor sobre el odio, la verdad sobre la mentira. Por eso, desde el instante en que Jesús, el Hijo de Dios, abrazó nuestra humanidad pecadora y destinada a la muerte, la cruz se convirtió en el signo bendito que nos muestra el camino hacia la vida, hacia la libertad y hacia el amor. Por eso la muerte, y con ella todo el dolor moral y físico que la anticipan, no tiene la última palabra. **La última palabra la tiene Dios**, que resucitó a Jesús. Abrazar al Crucificado es aprender de Él, pues la cruz asumida y ofrecida se convierte en una poderosísima fuente de vida, de libertad y de amor. Y, como signo de consuelo y esperanza, junto a la Cruz de Jesús estaba su Madre, y desde aquel momento **nuestra Madre también**.

La Vigilia pascual y el Domingo de Gloria. En medio de la noche brilla la Luz santa del Cirio Pascual, **símbolo de Cristo resucitado**, que quiebra la oscuridad de la muerte. En esa noche santa **renovamos nuestra Alianza bautismal con Dios, nuestra vida**. Cristo resucitado es el objeto principal de nuestra fe. Somos cristianos porque **creemos que Jesucristo resucitó**. El relato bíblico sobre la resurrección de Jesús es asombrosamente simple y directo: María Magdalena y la otra María se encontraron ante el sepulcro vacío, y “después de ver el lugar donde

estaba” y comprender que “había resucitado como lo había dicho”, “atemorizadas pero llenas de alegría (...) fueron a dar la noticia a los discípulos”.

El Papa Francisco nos da tres “pistas” de resurrección referente a este texto de la Escritura:

1- **¡No nos cerremos a la novedad que Dios quiere traer a nuestra vida!** *“El Señor es así. ¡Él nos sorprende siempre! Hermanos y hermanas: ¡No nos cerremos a la novedad que Dios quiere traer a nuestra vida! A menudo estamos cansados, defraudados, tristes; sentimos el peso de nuestros pecados, creemos que no podemos seguir. No nos encerremos en nosotros mismos, no perdamos la confianza, no nos resignemos nunca: no hay situaciones que Dios no pueda cambiar; no hay pecado que no pueda perdonar si nos abrimos a Él.*

2- **Dejemos entrar la Vida en nuestra vida.** *“Cuántas veces necesitamos que el Amor nos diga: ¿Por qué buscas entre los muertos al que vive? Los problemas, las preocupaciones de todos los días, tienden a encerrarnos en nosotros mismos en la tristeza, en la amargura... ahí está la muerte. ¡No busquemos allí al que vive! Acepta, pues, que Jesús resucitado entre en tu vida; acógelo como amigo, con confianza: ¡Él es la Vida! Si hasta ahora has estado alejado de Él, da un pequeño paso: te recibirá con los brazos abiertos”.*

3- **Recordemos y anunciemos lo bueno que Dios ha hecho por nosotros.** *“«Recordad cómo os habló estando todavía en Galilea [...]. Y recordaron sus palabras» (Lc 24, 6. 8). Se trata de la invitación a **hacer memoria del encuentro con Jesús**, de sus palabras, de sus gestos, de su vida; y es precisamente este recordar con amor la experiencia vivida con el Maestro lo que induce a las mujeres a **superar todo temor y a llevar el anuncio de la resurrección a los Apóstoles y a todos los demás** (cf. Lc 24, 9). Hacer memoria de lo que Dios ha hecho y hace por mí, por nosotros; hacer memoria del camino andado; y esto abre de par en par el corazón a la esperanza para el futuro. ¡Aprendamos a hacer memoria de lo que Dios ha hecho en nuestra vida!” (Papa Francisco, Pascua 2013).*

Abrirse a la novedad de Dios, recibir la Vida que viene de Dios, recordar y anunciar las bendiciones de Dios en nuestra vida, son actitudes del hombre y la mujer “pascuales”, renovados por la gracia de Dios. ¿Pero cuál es el camino para vivir estas actitudes de hombres nuevos en Cristo? ¿Cuál es el camino para ese encuentro de vida con Cristo?

El P. Kentenich, ante esta pregunta trascendental, respondía que el camino es **María**, ya que ella ha sido constituida por Dios en modelo y modeladora del hombre y la mujer nuevos que viven en Alianza con Dios. La vida de María es plena comunión con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, es entrega y servicio a los hombres de todos los tiempos. María, la “llena de Gracia”, **María de la Alianza**, que

nos educa y conduce a la plena Alianza de Amor con el Señor, que nos recuerda siempre: **“hagan lo que Él les diga”** (Jn 2,5).

Queridos hermanos, en esta Pascua, **unidos a María, renovemos nuestra Alianza con Cristo** y dejemos que Él irrumpa con toda su Luz y Vida en nuestras vidas, nos renueve y renueve nuestras familias, la Iglesia, las instituciones, la Patria y el mundo. Vivamos como **Aliados de Cristo y María**, y anunciemos - compartamos la bondad de su amor.

Desde el Santuario, les deseo un bendecido día de Alianza y ¡feliz Pascua de resurrección!

P. José Javier Arteaga

¡TU ALIANZA, NUESTRA MISIÓN!